

4. Las limitaciones del método comparativo de la antropología*

La antropología moderna ha descubierto el hecho que la sociedad humana ha crecido y se ha desarrollado en todos los lugares, de tal modo que sus formas, sus opiniones y sus acciones tienen muchos rasgos fundamentales en común. Este descubrimiento trascendental implica que existen leyes que gobiernan el desarrollo de la sociedad; que son aplicables a nuestra sociedad, así como a las de tiempos pasados y tierras lejanas; que su conocimiento será un medio de entender las causas que avanzan y retrasan la civilización; y que, guiados por este conocimiento, podemos esperar gobernar nuestras acciones para que de ellas se derive el mayor beneficio para la humanidad. Desde que este descubrimiento se ha formulado claramente, la antropología ha empezado a recibir esa parte liberal del interés público que le fue negada durante todo el tiempo que se creyó que no podía hacer más que informar sobre las curiosas costumbres y creencias de gentes extrañas; o, a lo más, trazar sus relaciones y así aclarar las primeras migraciones de las razas del hombre y las afinidades de las gentes.

Mientras los primeros investigadores concentraban su atención en este problema puramente histórico, las cosas han cambiado completamente, de manera que incluso hay antropólogos que declaran que tales investigaciones pertenecen al historiador, y que los estudios antropológicos deben dedicarse a investigaciones sobre las leyes que gobiernan el crecimiento de una sociedad.

Un cambio radical de método acompañó este cambio de ideas. Mientras, anteriormente, las identidades o similitudes de la cultura se consideraban una prueba indiscutible de conexión histórica, o incluso de origen común, la nueva escuela se niega a considerarlas como tal, pero las interpreta como resultados del trabajo uniforme de la mente humana. El partidario más destacado de esta idea en nuestro país es D. G. Brinton; y en Alemania son mayoría los seguidores de Bastian que, en este aspecto, van mucho más lejos que el propio Bastian. Otros, aunque no niegan la existencia de conexiones históricas, las consideran significativas en resultados y en importancia teórica, comparadas con el funcionamiento de las leyes uniformes que gobiernan la mente humana. Esta es la visión del mayor número de antropólogos existentes.

Esta moderna visión está fundada en la observación de que los mismos fenómenos éticos se dan entre las más diversas gentes, o, como dice Bastian, en la horrible monotonía de las ideas fundamentales de la humanidad por todo el globo. Las nociones metafísicas del hombre pueden reducirse a unos pocos tipos,

* Reimpreso de *Science* 4, n.º 103 (18 de diciembre de 1896), cortesía de Charles C. Thomas, editores, Springfield, Illinois.

que son de distribución universal; el mismo caso se da en lo referente a las formas de sociedad, leyes e invenciones. Además, las ideas más complejas y aparentemente ilógicas y las costumbres más curiosas y complejas aparecen entre unas pocas tribus aquí y allá, de tal manera que la suposición de un origen histórico común se excluye. Al estudiar la cultura de una tribu, una analogía más o menos exacta de rasgos únicos de tal cultura puede encontrarse entre una gran diversidad de gentes. Ejemplos de tal analogía han sido recogidos por Tylor, Spencer, Bastian, Andree, Post y muchos otros, de manera que aquí no es necesario dar prueba detallada de este hecho. La idea de una vida futura, inventos como el fuego y el arco, ciertas características elementales de estructura gramatical, nos sugieren la clase de fenómenos a los que me refiero. De estas observaciones se deduce que cuando encontramos una analogía de rasgos únicos de cultura entre gentes distantes, la suposición no es que ha habido una fuente histórica común, sino que han surgido independientemente.

Pero el descubrimiento de estas ideas universales es sólo el principio del trabajo del antropólogo. La investigación científica debe responder a dos preguntas referentes a ellas: primero, ¿cuál es su origen?, y segunda, ¿cómo se afirman en varias culturas?

La segunda pregunta es la más fácil de responder. Las ideas no existen en todos los lugares de forma idéntica, sino que varían. Se ha acumulado suficiente material para mostrar que las causas de estas variaciones son a la vez externas, cuando se basan en el entorno (tomando la palabra entorno en su sentido más amplio) o internas, cuando se basan en condiciones psicológicas. La influencia de los factores externos e internos sobre las ideas elementales expresa un grupo de leyes que gobiernan el crecimiento de la cultura. Así, nuestros esfuerzos deben dirigirse a mostrar cómo dichos factores modifican las ideas elementales.

El primer método que se sugiere y que ha sido generalmente adoptado por los antropólogos modernos es aislar y clasificar las causas, agrupando las variantes de ciertos fenómenos etnológicos según las condiciones externas bajo las que vive la gente entre quien se encuentran, o según las causas internas que influyen en sus mentes; o a la inversa, agrupando estas variantes según sus similitudes. Entonces pueden fundarse las condiciones correlativas de la vida.

Por este método empezamos a reconocer, incluso ahora con un conocimiento imperfecto de los hechos, qué causas pueden haber ayudado a formar la cultura de la humanidad. Friedrich Ratzel y W. J. McGee han investigado la influencia del entorno geográfico sobre una base más amplia de hechos que la que Ritter y Guyot fueron capaces de hacer en su momento. Los sociólogos han realizado importantes estudios sobre los efectos de la densidad de la población y de otras simples causas sociales. Así, la influencia de factores externos sobre el crecimiento de la sociedad se está haciendo más clara.

Los efectos de los factores físicos están siendo estudiados igualmente de la misma manera. Stoll ha intentado aislar los fenómenos de sugestión e hipnotismo y estudiar los efectos de su presencia en las culturas de varias gentes. Los investigadores de las relaciones mutuas de las tribus y las gentes empiezan a mostrar que ciertos elementos culturales se asimilan fácilmente, mientras que otros se rechazan; y las frases gastadas de la imposición de la cultura por parte de

personas más civilizadas sobre una cultura inferior que ha sido conquistada están dando paso a planteamientos más completos sobre el tema del intercambio de los logros culturales. En todas estas investigaciones usamos métodos inductivos y razonados para aislar las causas de los fenómenos observados.

La otra pregunta, referente a las ideas universales, es decir, la de su origen, es mucho más difícil de tratar. Se han hecho muchos intentos para descubrir las causas que han llevado a la formación de ideas «que se desarrollan con la necesidad de hierro en cualquier lugar donde vive el hombre». Este es el problema más difícil de la antropología y podemos esperar que impida llegar a nuestros intentos durante mucho tiempo. Bastian niega que sea posible descubrir las últimas fuentes de invenciones, ideas, costumbres y creencias que son de existencia universal. Pueden ser nativas, pueden ser importadas, pueden haber surgido de varias fuentes, pero están ahí. La mente humana está tan formada que las inventa espontáneamente o las acepta siempre que se le ofrecen. Esta es la idea elemental más malentendida de Bastian.

Hasta cierto punto, el enunciado claro de la idea elemental nos da una razón psicológica para su existencia. Para poner un ejemplo: el hecho de que la zona de sombras a menudo se coloca en el oeste sugiere el esfuerzo para localizarla en el lugar donde el sol y las estrellas desaparecen. La mera afirmación de que el hombre primitivo considera a los animales dotados con todas las cualidades del hombre, muestra que la analogía entre muchas de las cualidades de los animales son humanas. En otros casos las causas no son tan evidentes. Así, la pregunta de por qué todas las lenguas distinguen entre el mismo ser, la persona a la que se dirige y la persona de la que se habla; y por qué la mayoría de las lenguas no hacen esta lógica y aplastante distinción en el plural es difícil de responder. Cuando el principio se da consistentemente necesita que en el plural haya una distribución entre «nosotros» expresando el mismo ser y la persona a la que se dirige, y el «nosotros» expresando el mismo ser y la persona de la que se habla, distinción que se encuentra comparativamente en pocas lenguas. La menor tendencia a los malentendidos en el plural explica este fenómeno parcialmente pero apenas adecuadamente. Aún es más oscura la base psicológica en otros casos, por ejemplo, en el caso de las ampliamente extendidas costumbres matrimoniales. Prueba de la dificultad de este problema es la multitud de hipótesis que se han inventado para explicarlo en todas sus variadas fases.

Al tratar esto, el problema más difícil de la antropología, el punto de vista tomado es que si un fenómeno etnológico se ha desarrollado independientemente en ciertos lugares, su desarrollo ha sido el mismo en todos los lugares; o, expresado de otra manera, que los mismos fenómenos etnológicos siempre se deben a las mismas causas. Esto lleva a la todavía más amplia generalización de que la igualdad de los fenómenos etnológicos encontrados en diversas regiones es una prueba de que la mente humana obedece a las mismas leyes en todos los lugares. Es obvio que si diferentes desarrollos históricos pudiesen llevar a los mismos resultados, entonces esta generalización no sería sostenible. Su existencia nos presentaría un problema totalmente diferente, es decir, cómo es que los desarrollos de la cultura llevan tan a menudo a los mismos resultados. Por tanto, debe entenderse claramente que la investigación antropológica que compara

fenómenos culturales similares de varias partes del mundo, para descubrir la historia uniforme de su desarrollo, plantea la suposición de que el mismo fenómeno etnológico se ha desarrollado de la misma manera en todos los lugares. Aquí está el defecto en el argumento del nuevo método, ya que no se puede dar tal prueba. Incluso la revisión más rápida muestra que los mismos fenómenos pueden desarrollarse de multitud de maneras.

Daré unos cuantos ejemplos: las tribus primitivas se dividen casi universalmente en clanes que tienen tótems. No hay duda de que esta forma de organización social ha surgido independientemente una y otra vez. La conclusión ciertamente justifica que las condiciones físicas del hombre favorecen la existencia de una organización totémica de la sociedad, pero no sigue que la sociedad totémica se ha desarrollado en todos los lugares de la misma manera. El doctor Washington Matthews ha mostrado que los tótems de los navajos han surgido por asociación de clases independientes. Bourke ha señalado qué acontecimientos similares dieron lugar a los clanes apaches; y el doctor Fewkes ha llegado a la misma conclusión en lo referente a algunas tribus pueblo. Por otra parte, tenemos pruebas de que los clanes pueden originarse por división. He mostrado que tales acontecimientos tuvieron lugar entre los indios de la costa norte del Pacífico. La asociación de tribus pequeñas, por una parte, y la desintegración de tribus crecientes, por la otra, ha llevado a resultados que parecen idénticos para todos los intentos y propuestas.

Aquí va otro ejemplo. Recientes investigaciones han mostrado que los diseños geométricos en el arte primitivo se originaron bien de formas naturalistas que se hicieron gradualmente convencionales o de motivos técnicos, o que fueron primero geométricos, o que se derivaron de símbolos. Las mismas formas se han desarrollado de todas estas fuentes. De diseños representando diversos objetos surgen en el curso del tiempo grecas, meandros, cruces y similares. Por tanto, la existencia frecuente de estas formas no prueba ni el origen común ni que siempre se han desarrollado según las mismas leyes físicas. Por el contrario, el resultado idéntico puede buscarse en cuatro líneas diferentes de desarrollo y de un número indefinido de puntos de comienzo.

Otro ejemplo puede ser oportuno: el uso de máscaras se encuentra entre un gran número de pueblos. El origen de la costumbre de llevar máscaras no está claro en todos los casos, pero se pueden distinguir fácilmente unas cuantas formas típicas de su uso. Se usan para engañar a los espíritus sobre la identidad del que las lleva, que de esta forma asusta a otros espíritus hostiles. Otras máscaras son conmemorativas. El que la lleva personifica a una persona muerta cuya memoria se recuerda. Las máscaras también se usan en actuaciones teatrales ilustrando episodios mitológicos (Andree 1889:107).

Estos pocos datos son suficientes para demostrar que el mismo fenómeno étnico puede desarrollarse de fuentes diferentes. Cuanto más simple es el hecho observado, más probable es que se desarrolle a partir de varias fuentes.

Así, reconocemos que la suposición fundamental que a menudo se plantea por los antropólogos modernos no puede aceptarse como verdadera en todos los casos. No podemos decir que la existencia del mismo fenómeno siempre se deba a las mismas causas, y que así se demuestra que la mente humana obedece a las

mismas leyes en todos los lugares. Debemos exigir que las causas por las que se desarrolló se investigen y que las comparaciones se limiten a esos fenómenos que, como se ha comprobado, son efectos de las mismas causas. Debemos insistir en que esta investigación sea preliminar a todos los estudios comparativos. En investigaciones sobre las sociedades tribales, que se han desarrollado a través de asociación, deben tratarse separadamente de las que se han desarrollado a través de desintegración. Los diseños geométricos que han surgido de representaciones convencionalizadas de objetos naturales deben tratarse separadamente de las que han surgido de motivos técnicos. En resumen, antes de que se hagan comparaciones extensas, debe probarse la posibilidad de comparación del material.

Los estudios comparativos de los que estoy hablando intentan explicar costumbres e ideas de notable similitud que se encuentran aquí y allí. Pero también persiguen el más ambicioso esquema de descubrir las leyes y la historia de la evolución de la sociedad humana. El hecho de que muchas características fundamentales de la cultura sean universales, o por lo menos ocurran en muchos lugares aislados, interpretadas por la suposición de que las mismas características deben siempre haberse desarrollado de las mismas causas, lleva a la conclusión de que hay un gran sistema según el cual la humanidad se ha desarrollado en todos los lugares; que todas las variaciones existentes no son más que pequeños detalles en esta gran evolución uniforme. Está claro que esta teoría tiene como base lógica la suposición de que los mismos fenómenos siempre se deben a las mismas causas. Para dar un ejemplo: encontramos muchos tipos de estructura familiar. Puede probarse que las familias paternas a menudo se han desarrollado de las maternas. Por tanto, se dice, que todas las familias paternas se han desarrollado de las maternas. Si no hacemos la suposición de que los mismos fenómenos se han desarrollado en todos los lugares de las mismas causas, entonces podemos también concluir simplemente que las familias maternas han surgido en algunos casos de instituciones maternas, en otros casos de otras maneras. Para dar otro ejemplo: muchas concepciones de la vida futura se han desarrollado evidentemente a partir de sueños y alucinaciones. En consecuencia, se dice, todas las nociones de este carácter han tenido el mismo origen. Esto también es verdad sólo si ninguna otra causa pudiera posiblemente llevar a las mismas ideas.

Hemos visto que los hechos no favorecen la suposición de la que estamos hablando en absoluto; que más bien apuntan en dirección contraria. Por tanto, también debemos considerar todos los intentos ingeniosos a construcciones de un gran sistema de la evolución de la sociedad como de muy dudoso valor, a menos que al mismo tiempo se demuestre que los mismos fenómenos no podrían desarrollarse por otro método. Hasta que eso se haga, la suposición está siempre a favor de una variedad de cursos que puede haber tomado el crecimiento histórico.

Está bien volver a plantear en este lugar uno de los objetivos principales de la investigación antropológica. Estamos de acuerdo en que existen ciertas leyes que gobiernan el crecimiento de la cultura humana, y es nuestro esfuerzo descubrir estas leyes. El objetivo de nuestra investigación es encontrar los *procesos* por los que se han desarrollado ciertas etapas de la cultura. Deseamos aprender las razones por las que tales costumbres y creencias existen; en otras palabras,

deseamos descubrir la historia de su desarrollo. El método que actualmente se aplica con más frecuencia en las investigaciones de este carácter compara las variaciones bajo las que las costumbres o creencias ocurren y se intenta encontrar la causa común psicológica que subyace a todas ellas. He afirmado que este método está abierto a una objeción muy fundamental.

Tenemos otro método, que en muchos aspectos es mucho más seguro. Un estudio detallado de las costumbres en su relación con la cultura total de la tribu que las practica, y en conexión con una investigación de su distribución geográfica entre las tribus vecinas, nos proporciona casi siempre un medio de determinar con una exactitud considerable las causas históricas que llevaron a la formación de las costumbres en cuestión y a los procesos psicológicos que trabajaron en su desarrollo. Los resultados de las investigaciones seguidas por este método pueden ser triples. Pueden revelar las condiciones ambientales que han creado o modificado los elementos culturales; pueden aclarar factores psicológicos que trabajan para formar la cultura; o pueden traer ante nosotros los efectos que las conexiones históricas han tenido sobre el crecimiento de la cultura.

Gracias a este método, tenemos un medio para reconstruir la historia del desarrollo de las ideas con mucha más exactitud que lo que las generalizaciones del método comparativo permitirían. El último debe siempre proceder de un modo hipotético de desarrollo, la probabilidad del cual puede ser sopesada más o menos exactamente por medio de datos observados. Pero, hasta ahora, aún no he visto ningún intento extendido para probar la exactitud de una teoría examinándola por medio de desarrollos con cuyas historias estamos familiarizados. Este método de empezar con una hipótesis es infinitamente inferior al que deriva la historia real de fenómenos definidos por procesos verdaderamente inductivos. El último no es otro que el método histórico más ridiculizado. Su manera de proceder no es, por supuesto, la de tiempos anteriores, cuando las pequeñas similitudes de cultura se consideraban pruebas de relaciones, pero reconoce los resultados obtenidos por estudios comparativos. Su aplicación se basa, primero, en un pequeño territorio geográfico bien definido, y sus comparaciones no se extienden más allá de los límites del área cultural que forma la base del estudio. Sólo cuando se han obtenido resultados definidos con respecto a esta área se permite extender el horizonte más allá de sus límites, pero se debe tener sumo cuidado en no proceder demasiado rápido en esto, como también la proposición fundamental que antes formulé podría pasarse por alto, es decir, que cuando encontramos una analogía de rasgos únicos de cultura entre gentes distantes la suposición no es que ha habido una fuente histórica común, sino que han surgido independientemente. Por tanto, la investigación siempre debe pedir continuidad de distribución como una de las condiciones esenciales para probar la conexión histórica, y la suposición de nexos conectores perdidos debe aplicarse con más moderación. Esta clara distinción entre los métodos históricos nuevos y viejos todavía se ignora a menudo por los defensores apasionados del método comparativo. No aprecian la diferencia entre el uso indiscriminado de las similitudes de la cultura para probar la conexión histórica y el estudio cuidadoso y lentamente detallado de los fenómenos locales. Ya no creemos que las similitudes pequeñas entre las culturas de América Central y del este de Asia sean prueba suficiente y

satisfactoria de una conexión histórica. Por el contrario, la analogía de otras similitudes hace que tal conexión sea improbable. Pero, por otra parte, ningún observador imparcial negará que hay fuertes razones para creer que un número limitado de elementos culturales encontrados en Alaska y en Siberia tienen origen común. Las similitudes de las invenciones, costumbres y creencias, junto a la continuidad de su distribución a través de un área comparativamente pequeña, son una prueba satisfactoria de esta opinión. Pero no es posible extender esta área fácilmente más allá de los límites del río Columbia en América y el norte de Japón en Asia. Este método de investigación antropológica está representado en nuestro país por el doctor E. B. Tylor; en Alemania por Friedrich Ratzel y sus seguidores.

Parece necesario decir alguna palabra con referencia a una objeción a muchos argumentos que será planteada por los investigadores que afirman que la similitud del entorno geográfico es una causa suficiente para la similitud de la cultura, es decir, que, por ejemplo, las condiciones geográficas de las llanuras de la cuenca del Mississippi necesitan el desarrollo de una cierta cultura. Algunos incluso irían tan lejos como para creer que la similitud de la forma del lenguaje puede deberse a causas ambientales. El entorno tiene un efecto limitado sobre la cultura del hombre, pero no veo cómo la visión de que es el moldeador primario de la cultura puede ser defendida por cualquier hecho. Una revisión rápida de las tribus y gentes de nuestro globo muestra que la gente más diversa en cultura y lengua viven bajo las mismas condiciones geográficas, como prueba de lo cual puede mencionarse la etnografía en Africa Oriental o de Nueva Guinea. En ambas regiones encontramos una gran diversidad de costumbres en pequeñas áreas. Pero esto es mucho más importante: ni un solo hecho observado puede plantearse como defensa de esta hipótesis que no puede explicarse mejor por los hechos conocidos de difusión de la cultura; ya que la arqueología, así como la etnografía, nos enseña que las relaciones entre tribus vecinas siempre han existido y se han extendido por grandes áreas. En el Viejo Mundo los productos del Báltico consiguieron llegar al Mediterráneo y los trabajos de arte del este del Mediterráneo alcanzaron Suecia. En América, las conchas del océano consiguieron llegar a las partes más adentradas del continente y las obsidias del oeste se llevaron a Ohio. Matrimonios mixtos, guerra, esclavitud, comercio, han sido tantas fuentes de constante introducción de elementos culturales extranjeros, de manera que ha debido tener lugar una asimilación de la cultura sobre áreas continuas. Por tanto, me parece que donde no puede mostrarse que existe una influencia inmediata del entorno entre las tribus vecinas, la suposición siempre debe estar a favor de la conexión histórica. Hubo un tiempo de aislamiento durante el cual los principales rasgos de las diversas culturas se desarrollaron según el carácter y el entorno de las tribus. Pero las etapas de la cultura que representan este período se han cubierto tanto más cuanto que es nuevo y que se debe al contacto con tribus extranjeras que solo pueden descubrirse a través del más cuidadoso aislamiento de elementos extranjeros.

Los resultados inmediatos del método histórico son, por tanto, historias de las culturas de varias tribus que han sido tema de estudio. Estoy completamente de acuerdo con los antropólogos que afirman que no es el objetivo final de

nuestra ciencia, porque las leyes generales, aunque implicadas en tal descripción, no pueden formularse claramente ni puede apreciarse su valor relativo sin una comparación completa de la manera en que se afirman en culturas diferentes. Pero insisto en que la aplicación de este método es la condición indispensable del progreso profundo. Los resultados de la investigación histórica contienen el problema psicológico. Cuando hemos aclarado la historia de una sola cultura y entendemos los efectos del entorno y las condiciones psicológicas que se reflejan en ella, hemos dado un paso adelante, ya que entonces podemos investigar hasta dónde las mismas causas u otras causas trabajaron en el desarrollo de otras culturas. Así, comparando historias de crecimiento, pueden encontrarse las leyes generales. Este método es mucho más seguro que el método comparativo, según se practica normalmente, ya que en lugar de una hipótesis sobre el modo de desarrollo, la historia real forma la base de nuestras deducciones.

La investigación histórica debe considerarse la prueba crítica que la ciencia debe exigir antes de admitir los hechos como evidencia. La posibilidad de comparación del material recogido debe probarse por sus medios, y la uniformidad de los procesos debe pedirse como prueba de que dicha comparación es posible. También debe mencionarse que cuando puede probarse la conexión histórica entre dos fenómenos, éstos no deben admitirse como evidencia independiente.

En unos pocos casos, los resultados inmediatos de este método son de un ámbito tan amplio que se encuentran con los mejores resultados que pueden conseguirse a través de estudios comparativos. Algunos fenómenos tienen una distribución tan inmensa que el descubrimiento de su existencia en grandes áreas continuas prueba enseguida que ciertas fases de la cultura en estas áreas han surgido de una fuente. Así se iluminan grandes porciones de la historia temprana de la humanidad. Cuando el profesor Morse mostró que algunos métodos de lanzar la flecha son peculiares a continentes enteros enseguida se aclaró que la práctica común que se encuentra por una gran área debe haber tenido un origen común. Cuando los polinesios usan un método de hacer fuego consistente en frotar un palo por una ranura, mientras casi todas las demás gentes hacen fuego por perforación, muestra que su arte de hacer fuego tiene un solo origen. Cuando nos damos cuenta de que la dura prueba se encuentra por toda Africa en ciertas formas peculiares, mientras que en las partes del mundo habitado lejos de Africa no se encuentra en absoluto o sólo en formas rudimentarias, muestra que la idea según se practica en Africa tuvo un solo origen.

La gran e importante función del método histórico en antropología consiste en su habilidad para descubrir los procesos que, en casos definidos, llevaron al desarrollo de ciertas costumbres. Si la antropología desea establecer las leyes que gobiernan el crecimiento de la cultura, no debe limitarse a comparar los resultados del crecimiento en solitario, sino que siempre que sea factible debe comparar los procesos de crecimiento, y éstos pueden descubrirse por medio de estudios de las culturas de pequeñas áreas geográficas.

Así, hemos visto que el método comparativo puede esperar alcanzar los grandes resultados por los que está luchando sólo cuando basa sus investigaciones en los resultados históricos de las investigaciones dedicadas a dejar claras las complejas relaciones de cada cultura individual. El método comparativo y el

método histórico, si puedo usar estos términos, han luchado por la supremacía durante mucho tiempo, pero podemos esperar que cada uno encuentre pronto su hogar y función apropiados. El método histórico ha alcanzado una base más válida al abandonar el engañoso principio de suponer conexiones en cualquier lugar que se encontrasen similitudes de cultura. El método comparativo, a pesar de todo lo que se ha dicho y escrito en su favor, ha estado notablemente desprovisto de resultados definitivos, y creo que no será fructífero hasta que no renunciemos al vano esfuerzo de construir una historia sistemáticamente uniforme de la evolución de la cultura, y hasta que empecemos a hacer nuestras comparaciones sobre la más amplia y válida base que me he aventurado a perfilar. Hasta este momento nos las hemos ingeniado con medios de fortuna. Ante nosotros queda el grueso del trabajo por hacer.

Nota

1. Artículo leído en las reuniones de la American Association for the Advancement of Science, Búfalo, Nueva York.

Referencia

Andree, Richard: *Ethnographische Parallelen und Vergleiche*. Neve Folge, 1889.

5. Los métodos de la etnología*

Durante los diez últimos años, los métodos de investigación en el desarrollo histórico de la civilización han sufrido cambios notables. Durante la segunda mitad del siglo pasado el pensamiento evolutivo mantuvo casi un completo dominio, e investigadores como Spencer, Morgan, Tylor, Lubbock, por mencionar sólo unos cuantos, estaban hechizados con la idea de una evolución general y uniforme de la cultura en la que todas las partes de la humanidad participaban. El desarrollo más nuevo vuelve en parte a la influencia de Ratzel, cuya formación geográfica le imprimió la importancia de la difusión y la migración. El problema de la difusión se siguió con detalle particularmente en América, pero Foy y Graebner lo aplicaron con un sentido mucho más amplio, y, finalmente, Elliot Smith y Rivers echaron mano de él con una aplicación aún más amplia, de manera que actualmente, por lo menos entre ciertos grupos de investigadores de Gran Bretaña y también de Alemania, la investigación etnológica se basa en el concepto de migración y diseminación más que en el concepto de evolución.

* Reimpreso con permiso de la American Anthropological Association de *American Anthropologist* 22:4, 1920. Prohibida cualquier otra reproducción.

Un estudio crítico de estas dos direcciones de investigación muestra que cada una se encuentra en la aplicación de una hipótesis fundamental. El punto de vista evolutivo supone que el curso de los cambios históricos en la vida cultural de la humanidad sigue leyes determinadas que son aplicables en todos los lugares, y que causa que el desarrollo cultural sea, en sus líneas principales, el mismo entre todas las razas y todas las gentes. Tylor expresa claramente esta idea en las páginas introductorias de su trabajo clásico «Cultura Primitiva». Tan pronto como admitimos que la hipótesis de una evolución uniforme tiene que probarse antes de ser aceptada, toda la estructura pierde su fundamento. Es verdad que existen indicaciones de paralelismo de desarrollo en diferentes partes del mundo, y que se encuentran costumbres similares en las partes más diversas y separadas del globo. La existencia de estas similitudes, distribuidas tan irregularmente que no se pueden explicar fácilmente sobre la base de la difusión, es uno de los fundamentos de la hipótesis evolutiva, como fue el fundamento del tratamiento psicológico de Bastian de los fenómenos culturales. Por otra parte, puede reconocerse que la hipótesis implica el pensamiento que nuestra moderna civilización occidental europea representa el más alto desarrollo cultural hacia el cual tienden todos los demás tipos culturales más primitivos, y que, por tanto, retrospectivamente, construimos un desarrollo ortogenético hacia nuestra moderna civilización. Está claro que si admitimos que puede haber tipos diferentes y coexistentes de civilización, la hipótesis de una sola línea general no puede mantenerse.

La tendencia moderna a negar la existencia de un sistema general evolutivo que representaría la historia del desarrollo cultural en el mundo se opone a estas suposiciones. La hipótesis de que existen causas internas que causan similitudes de desarrollo en partes remotas del globo se rechaza y, en su lugar, se asume que la identidad del desarrollo en dos partes diferentes del globo siempre tiene que deberse a la migración y la difusión. Sobre esta base se pide el contacto histórico para áreas enormemente grandes. La teoría pide un grado más alto de estabilidad de los rasgos culturales, como se observa aparentemente en muchas tribus primitivas, y además se basa en la supuesta correlación entre un número de rasgos culturales diversos y mutuamente independientes que vuelven a aparecer en las mismas combinaciones en partes distantes del mundo. En este sentido, la investigación moderna toma de nuevo la teoría de Gerland sobre la persistencia de unos cuantos rasgos culturales que se desarrollan en un centro y son llevados por el hombre en sus migraciones de continente a continente.

Me parece que si los fundamentos hipotéticos de estas dos formas extremas de investigación etnológica se afirman ampliamente como he tratado de hacer aquí, en seguida está claro que la corrección de las suposiciones no se ha demostrado, pero que una u otra se ha seleccionado arbitrariamente con el objetivo de obtener una imagen consistente del desarrollo cultural. Estos métodos son esencialmente formas de clasificación de los fenómenos estáticos de la cultura según dos principios diferentes, y las interpretaciones de estas clasificaciones tienen significado histórico, aunque sin ningún intento de demostrar que esta interpretación es justificable. Para poner un ejemplo: se observa que en la mayor parte del mundo existen parecidos entre las formas decorativas que son representativas y otras que son más o menos geométricas. Según el punto de vista evolutivo, su

desarrollo se explica de la siguiente manera: las formas decorativas se disponen de tal manera que las formas más representativas se colocan al principio. Las demás formas se colocan de tal manera que muestran una transición gradual de formas representativas a formas puramente convencionales y geométricas; y entonces se interpreta que este orden significa que los diseños geométricos se originaron de diseños representativos que degeneraron gradualmente. Este método ha sido seguido, por ejemplo, por Putnam, Stolpe, Balfour y Haddon y por Verworn y, en sus primeros escritos, por von den Steinen. Mientras yo no intento negar que este desarrollo pueda haber ocurrido, sería precipitado generalizar y afirmar que en cada caso la clasificación hecha según un principio determinado representa un desarrollo histórico. El orden también podría invertirse y podríamos empezar con un simple elemento geométrico el cual, por la adición de nuevos rasgos, podría convertirse en un diseño representativo, y podríamos afirmar que este orden representa una secuencia histórica. Holmes consideró ambas posibilidades en 1885. Ni una teoría ni la otra puede establecerse sin una prueba histórica real.

La actitud opuesta, es decir, el origen a través de la difusión, se expone con el intento de Heinrich Schurtz de conectar el arte decorativo del noroeste de América con el de Melanesia. El simple hecho de que en estas áreas ocurren elementos que pueden interpretarse como ojos, le indujo a asumir que ambos tienen un origen común, sin permitir la posibilidad de que el modelo en las dos áreas (cada una de las cuales muestra características muy diferentes) pueda haberse desarrollado de fuentes independientes. En su intento, Schurtz siguió a Ratzel, quien ya había intentado establecer conexiones entre Melanesia y el noroeste de América sobre la base de otras características culturales.

Mientras que la investigación etnográfica basada en estas dos hipótesis fundamentales parece caracterizar la tendencia general del pensamiento europeo, actualmente la mayoría de antropólogos norteamericanos sigue un método diferente. Quizás la diferencia entre las dos direcciones de estudio puede resumirse mejor por la afirmación de que los eruditos norteamericanos están principalmente interesados en los fenómenos dinámicos del cambio cultural, e intentan aclarar la historia cultural por medio de la aplicación de los resultados de sus estudios; y que relegan la solución de la última cuestión de la importancia relativa del paralelismo del desarrollo cultural en áreas distintas, como contra la difusión mundial, y la estabilidad de los rasgos culturales durante largos períodos hasta un tiempo futuro en que se conozcan mejor las condiciones reales del cambio cultural. Los métodos etnológicos norteamericanos son análogos a los europeos, particularmente a los escandinavos, a la arqueología, o a las investigaciones del período prehistórico del área este del Mediterráneo.

Para el observador distante puede parecer que los estudiantes norteamericanos están comprometidos con una serie de investigaciones detalladas sin mucha relación con los problemas de una historia filosófica de la civilización humana. Creo que esta interpretación de la actitud norteamericana sería injusta, porque estas últimas cuestiones están muy cerca de nuestro corazón como del de otros eruditos, y solos no seremos capaces de resolver un complejo problema histórico por medio de una fórmula.

En primer lugar, todo el problema de la historia cultural nos aparece como un problema histórico. Para entender la historia es necesario saber no solamente cómo son las cosas, sino cómo han llegado a ser. En el ámbito de la etnología, donde, para la mayor parte de las personas, no existen hechos históricos disponibles excepto los que pueden revelarse por medio del estudio arqueológico, toda evidencia de cambio puede deducirse solamente a través de métodos indirectos. Su carácter se representa en las investigaciones de los estudiosos de filología comparativa. El método se basa en la comparación de los fenómenos estáticos combinados con el estudio de su distribución. Lo que puede hacerse con este método está bien ilustrado por las investigaciones del doctor Lowie sobre las sociedades militares de los indios de la Pradera, o por la investigación moderna de la mitología americana. Por supuesto, es verdad que no siempre podemos esperar obtener datos incontrovertibles relacionados con la secuencia cronológica de los acontecimientos, pero pueden determinar algunos grandes rasgos con un alto grado de probabilidad, incluso de certeza.

Tan pronto como se aplican estos métodos, la sociedad primitiva pierde la apariencia de estabilidad absoluta que se transmite al estudiante que ve a una cierta gente solamente en un momento dado. Todas las formas culturales cambian continuamente y están sujetas a modificaciones fundamentales.

Comprendemos por qué, en nuestros estudios, el problema de la difusión debería ocupar una posición prominente. Es mucho más fácil probar la difusión que seguir los desarrollos debidos a fuerzas internas, y los datos para tal estudio se obtienen con gran dificultad. Sin embargo, pueden observarse en cada fenómeno de culturización en que los elementos extraños se remodelan según los modelos predominantes en su nuevo entorno, y pueden encontrarse en desarrollos locales de ideas y actividades ampliamente extendidas. La razón por la que el estudio del desarrollo interno no se ha seguido enérgicamente no se debe a que no sea importante desde un punto de vista teórico, sino que más bien es debido a las inherentes dificultades metodológicas. Quizás pueda reconocerse que en los últimos años se está centrando la atención sobre este problema, como manifiestan las investigaciones sobre los procesos de culturización y de la interdependencia de actividades culturales que atraen la atención de muchos investigadores.

La búsqueda de estas investigaciones resalta la importancia de una característica común a todos los fenómenos históricos. Mientras en las ciencias naturales estamos acostumbrados a considerar un número dado de causas y a estudiar sus efectos, en los sucesos históricos estamos obligados a considerar cada fenómeno no sólo como efecto sino también como causa. Esto es cierto incluso en la aplicación particular de las leyes de la naturaleza física, como, por ejemplo, en el estudio de la astronomía en la cual la posición de ciertos cuerpos celestes en un momento dado puede considerarse efecto de la gravitación, mientras, al mismo tiempo, su disposición particular en el espacio determina cambios futuros. Esta relación se da mucho más claramente en la historia de la civilización humana. Para poner un ejemplo: un excedente de comida puede causar un incremento de la población y del tiempo libre, lo cual da oportunidad a ocupaciones que no son absolutamente necesarias para las exigencias de la vida diaria. A la vez, el incremento de la población y del tiempo libre, que puede aplicarse a nuevos

inventos, da lugar a un mayor suministro de comida y a un posterior incremento del tiempo libre, de manera que resulta un efecto acumulativo.

Podemos hacer consideraciones similares con respecto al importante problema de la relación del individuo con la sociedad, un problema que debe considerarse siempre que estudiamos las condiciones dinámicas del cambio. Las actividades del individuo están determinadas en gran medida por su entorno social, pero a la vez, sus propias actividades influyen en la sociedad en la que vive, y pueden causar modificaciones en su forma. Obviamente, este problema es uno de los más importantes a considerar en un estudio de cambios culturales. También empieza a atraer la atención de estudiantes que ya no están satisfechos con la enumeración sistemática de creencias y costumbres estandarizadas de una tribu, sino que empiezan a interesarse por la cuestión del modo en que el individuo reacciona a su total entorno social, y por las diferencias de opinión y de modo de acción que ocurren en la sociedad primitiva y que son las causas de cambios trascendentales.

El método que intentamos desarrollar se basa en el estudio de los cambios dinámicos en la sociedad que pueden observarse actualmente. Nos abstenemos de intentar solucionar el problema fundamental del desarrollo general de la civilización hasta que seamos capaces de desenmarañar los procesos que están ocurriendo ante nuestros ojos.

Incluso ahora se pueden sacar algunas conclusiones generales de este estudio. Primero, la historia de la civilización humana no se nos muestra totalmente determinada por la necesidad psicológica que lleva a la evolución uniforme de todo el mundo. Más bien, vemos que cada grupo cultural tiene su propia historia única, parcialmente dependiente del peculiar desarrollo interno del grupo social, y parcialmente de las influencias ajenas a las que ha estado sujeto. Ha habido procesos de diferenciación gradual, así como procesos de nivelar las diferencias entre centros culturales vecinos; pero sería bastante difícil entender, sobre la base de un solo esquema evolutivo, qué ocurrió a ciertas personas en particular. Un ejemplo del contraste entre los dos puntos de vista se indica claramente con la comparación del tratamiento de la civilización zuñi, por Frank Hamilton Cushing por una parte, y, por la otra, por estudiantes modernos, particularmente por Elsie Clews Parsons, A. L. Kroeber y Leslie Spier. Cushing creía que era imposible explicar la cultura zuñi totalmente sobre la base de la reacción de la mente zuñi a su entorno geográfico que seguía necesariamente de la posición en que la gente estaba situada. La fuerte penetración de Cushing en la mente india y su conocimiento completo de la vida más íntima de la gente, dio gran plausibilidad a sus interpretaciones. Por otra parte, los estudios del doctor Parsons prueban concluyentemente la gran influencia que han tenido las ideas españolas en la cultura zuñi, y, junto a las investigaciones del profesor Kroeber, nos proporcionan uno de los mejores ejemplos de aculturación que han llegado a nosotros. La explicación psicológica es totalmente engañosa, a pesar de su plausibilidad; y el estudio histórico nos muestra una imagen totalmente diferente, en la que la única combinación de rasgos antiguos (que en sí mismos son indudablemente complejos) y de influencias europeas ha originado la situación actual.

Los estudios de la dinámica de la vida primitiva muestran también que una suposición de estabilidad continuada, tal como pide Elliot Smith, no tiene de

hecho ningún fundamento. Donde se han estudiado en detalle las condiciones primitivas, puede probarse que están cambiando continuamente, y parece que existe un estrecho paralelismo entre la historia de la lengua y la historia del desarrollo cultural general. Los períodos de estabilidad van seguidos de períodos de cambio rápido. Es sumamente improbable que cualquier costumbre de gentes primitivas pudiese mantenerse intacta durante miles de años. Además, los fenómenos de aculturación prueban que la transmisión de costumbres de una región a otra sin cambios concomitantes debidos a aculturación son muy raros. Por tanto, no es muy probable que las antiguas costumbres mediterráneas puedan encontrarse actualmente de forma homogénea en las diversas partes del globo, como pide la teoría de Elliot Smith.

Mientras, en general, el carácter histórico único del crecimiento cultural en cada área se presenta como elemento destacado en la historia del desarrollo cultural, al mismo tiempo podemos reconocer que ocurren ciertos paralelismos típicos. No obstante, no nos inclinamos mucho a buscar estas similitudes en las costumbres detalladas sino más bien en ciertas condiciones dinámicas debidas a causas sociales o psicológicas que pueden llevar a resultados similares. El ejemplo de la relación entre el suministro de comida y la población, al que me he referido antes, puede servir como ejemplo. Otro tipo de ejemplo se presenta en aquellos casos en que un problema que se le plantea al hombre puede resolverse solamente por un número limitado de métodos. Cuando encontramos, por ejemplo, el matrimonio como una institución universal, puede reconocerse que el matrimonio sólo es posible entre un número de hombres y un número de mujeres; un número de hombres y una mujer; un número de mujeres y un hombre; o un hombre y una mujer. De hecho, todas estas formas se encuentran por todo el mundo y, por tanto, no es sorprendente que se hayan adoptado formas análogas de manera bastante independiente en diferentes partes del mundo, y, considerando tanto las condiciones económicas generales de la humanidad y el carácter del instinto sexual de los animales superiores, tampoco parece sorprendente que el matrimonio de grupo y los matrimonios poliándricos sean, comparativamente hablando, raros. Se pueden hacer consideraciones similares respecto a las visiones filosóficas de la humanidad. En resumen, si buscamos leyes, las leyes están relacionadas con los efectos de las condiciones fisiológicas, psicológicas y sociales, no con las secuencias del logro cultural.

En algunos casos, una secuencia regular de éstos puede acompañar al estado psicológico o social. Esto se ilustra con la secuencia de inventos industriales en el Viejo Mundo y en América, que yo considero independientes. Un período de recolección de comida y del uso de la piedra fue seguido por la invención de la agricultura, de la cerámica y, finalmente, por el uso de los metales. Obviamente, este orden se basa en la cantidad mayor de tiempo que la humanidad dedicó al uso de productos naturales, de herramientas y utensilios, y a las variaciones que se desarrollaron con ello. Aunque, en este caso, parece existir paralelismo en los dos continentes, sería inútil intentar seguir el orden con detalle. De hecho, no se aplica a otros inventos. La domesticación de animales, que, en el Viejo Mundo debió ser un logro temprano, ocurrió muy tarde en el Nuevo Mundo, donde los animales domesticados, excepto el perro, apenas existían en el momento del

descubrimiento. En Perú, con la domesticación de la llama, ya se había iniciado el proceso y los pájaros se criaban en varias partes del continente.

Se puede hacer una consideración similar respecto al desarrollo del racionalismo. Parece ser una de las características fundamentales del desarrollo de la humanidad que las actividades que se han desarrollado inconscientemente se convierten gradualmente en tema de razonamiento. Podemos observar este proceso en todos los lugares. Quizás, se da más claramente en la historia de la ciencia, la cual ha extendido el alcance de su investigación sobre un terreno amplio y ha tomado en consideración actividades humanas que se producen automáticamente en la vida del individuo y de la sociedad.

Hasta ahora no me he referido a otro aspecto de la etnología moderna que está relacionado con el crecimiento del psicoanálisis. Sigmund Freud ha intentado mostrar que el pensamiento primitivo es, en muchos aspectos, análogo a las formas de actividad psíquica individual que él ha explorado a través de sus métodos psicoanalíticos. En muchos aspectos, sus intentos son similares a la interpretación de la mitología por parte de simbolistas, como Stucken. Rivers cogió la sugerencia de Freud, así como las interpretaciones de Greebner y Elliot Smith, y en sus nuevos escritos encontramos una peculiar aplicación desconectada de una actividad psicológica y la aplicación de la teoría de transmisión antigua.

Mientras, yo creo que algunas de las ideas subyacentes a los estudios psicoanalíticos de Freud pueden aplicarse provechosamente a los problemas etnológicos; y no me parece que la explotación unilateral de este método avanzará nuestro entendimiento del desarrollo de la sociedad humana. Ciertamente, es verdad que la influencia de las impresiones recibidas durante los primeros años de vida se ha subestimado completamente y que el comportamiento social del hombre depende en gran medida de los primeros hábitos que se establecen antes del momento en que empieza el uso de la memoria, y que muchos de los llamados rasgos raciales o hereditarios se consideran sobre todo como el resultado de una exposición temprana a una cierta forma de condiciones sociales. Muchos de estos hábitos no se tienen en consideración y, por tanto, sólo se rompen con dificultad. Gran parte de la diferencia en el comportamiento del varón adulto y de la hembra puede retroceder a esta causa. Sin embargo, si intentamos aplicar toda la teoría de la influencia de los deseos reprimidos a las actividades del hombre bajo formas sociales diferentes, pienso que extendemos más allá de sus límites legítimos las deducciones que pueden obtenerse de la observación de la psicología individual normal y anormal. Hay muchos otros factores de mayor importancia. Para dar un ejemplo: los fenómenos de la lengua muestran claramente que las condiciones, bastante diferentes de aquellas a las que los psicoanalistas dirigen su atención, determinan el comportamiento mental del hombre. Los conceptos generales subyacentes a la lengua son totalmente desconocidos para la mayoría de la gente. No se consideran hasta que empieza el estudio científico de la gramática. Sin embargo, las categorías del lenguaje nos hacen ver el mundo dispuesto en ciertos grupos conceptuales definidos que, a causa de nuestra falta de conocimiento sobre los procesos lingüísticos, se toman como categorías objetivas y que, por tanto, se imponen sobre la forma de nuestros pensamientos. No se conoce

cuál puede ser el origen de estas categorías, pero parece bastante cierto que no hay nada que hacer con los fenómenos que son tema del estudio psicoanalítico.

La aplicabilidad de la teoría psicoanalítica del simbolismo también tiene grandes dudas. Deberíamos recordar que la interpretación simbólica ha ocupado una posición prominente en la filosofía de todos los tiempos. Está presente no sólo en la vida primitiva, sino que la historia de la filosofía y de la teología abunda en ejemplos de un alto desarrollo del simbolismo, cuyo tipo depende de la actitud mental general del filósofo que lo desarrolla. Los teólogos que interpretaron la Biblia sobre la base del simbolismo religioso no estaban menos seguros de lo correcto de sus planteamientos de lo que lo están los psicoanalistas de sus interpretaciones del pensamiento y la conducta basados en el simbolismo sexual. Los resultados de una interpretación simbólica dependen principalmente de la actitud subjetiva del investigador, que dispone los fenómenos según su concepto principal. Para probar la aplicabilidad del simbolismo del psicoanálisis, sería necesario mostrar que una interpretación simbólica desde otros puntos de vista totalmente diferentes no sería igualmente admisible, y que las explicaciones que dejan significado simbólico, o lo reducen al mínimo, no serían adecuados.

Mientras que podemos dar la bienvenida a la aplicación de todo avance en el método de la investigación psicológica, no podemos aceptar como avance en el método etnológico la cruda transferencia de una novela, método unilateral de investigación psicológica del individuo a fenómenos sociales cuyo origen se demuestra históricamente que está determinado y sujeto a las influencias que no son en absoluto comparables a las que controlan la psicología del individuo.